

Segunda vez¹

No más que² los esperábamos, cada uno tenía su fecha y su hora, pero eso sí, sin apuro, fumando despacio, de cuando en cuando el negro³ López venía con café y entonces dejábamos de trabajar y comentábamos las novedades, casi siempre lo mismo, la visita del jefe, los cambios de arriba, las performances⁴ en San Isidro.⁵ Ellos, claro, no podían saber que los estábamos esperando, lo que se dice esperando, esas cosas tenían que pasar sin escombro, ustedes proceden tranquilos, palabra del jefe, cada tanto lo repetía por las dudas, ustedes la van piano piano,⁶ total era fácil, si algo patinaba⁷ no se la iban a tomar con nosotros, los reponsables estaban arriba y el jefe era de ley,⁸ ustedes tranquilos, muchachos, si hay lío aquí la cara la doy yo, lo único que les pido es que no se me vayan a equivocar de sujeto, primero la averiguación para no meter la pata y después pueden proceder nomás.

Francamente no daban trabajo, el jefe había elegido oficinas funcionales para que no se amontonaran, y nosotros los recibíamos de a uno como corresponde, con todo el tiempo necesario. Para educados nosotros, che,⁹ el jefe lo decía vuelta a vuelta y era cierto, todo sincronizado que reíte¹⁰ de las IBM, aquí se trabajaba con vaselina, minga¹¹ de apuro ni de córranse adelante.¹² Teníamos tiempo para los cafecitos y los pronósticos del domingo, y el jefe era el primero en venir a buscar las fijas¹³ que para eso el flaco Bianchetti era propiamente un oráculo. Así que todos los días lo mismo, llegábamos con los diarios,¹⁴ el negro López traía el primer café y al rato empezaban a caer para el trámite. La convocatoria decía eso, trámite que le concierne, nosotros solamente ahí esperando. Ahora que eso sí, aunque venga en papel amarillo una convocatoria siempre

Second Time Round

We was just hanging around waiting for 'em, they each knew their time and day, but one thing I'll tell you, it was all nice and relaxed, we could have a good slow smoke, and every now and then old López would bring round coffee and we'd have a break, discuss what was new, almost always the same things, the boss's visit, any changes higher up, the horses' form out at San Isidro. Of course, they weren't to know that we were waiting for 'em – and we sure were – everything had to be done without any fuss, don't worry, you just get on with it, that's what the boss said, and he'd repeat it every now and again just in case anyone forgot, take it nice and easy, all in all it was dead simple, if something went wrong nobody was going to take it out on us, the buck stopped with the high-ups and the boss was a straight bloke, don't worry lads, if there's any trouble it's me who takes the flak round here, but one thing, don't you go and get me the wrong punter, first you check so there's no foul-up, and then you go right ahead.

To be honest, they never caused us trouble, the boss had picked offices which were just the job so there wouldn't be no scrum, and we dealt with 'em one by one, textbook stuff, just as long as we needed. If you wanted courtesy you'd come to the right place, mate, the boss said so again and again and it was true, everything timed so smoothly that we put IBM to shame, well greased our machine was, no bleedin' rush, no move up there, make more room. Plenty of time for our coffees and the favourites in Sunday's races, and the boss was the first to come round for a tip 'cos Skinny Bianchetti's were always dead certs. So it was the same routine every day, we'd arrive with the papers, old López would bring round the first coffee, and a bit later they'd begin to turn up for the procedure. That's what it said in the summons, a procedure that concerns you, and there we were just waiting for 'em. And I'll tell you one thing, even though it's on yellowed paper, a summons always

tiene un aire serio; por eso María Elena la había mirado muchas veces en su casa, el sello verde rodeando la firma ilegible y las indicaciones de fecha y lugar. En el ómnibus volvió a sacarla de la cartera¹⁵ y le dio cuerda al reloj para más seguridad. La citaban a una oficina de la calle Maza,¹⁶ era raro que ahí hubiera un ministerio pero su hermana había dicho que estaban instalando oficinas en cualquier parte porque los ministerios ya resultaban chicos, y apenas se bajó del ómnibus vio que debía ser cierto, el barrio era cualquier cosa, con casas de tres o cuatro pisos y sobre todo mucho comercio al por menor, hasta algunos árboles de los pocos que iban quedando en la zona.

«Por lo menos tendrá una bandera», pensó María Elena al acercarse a la cuadra¹⁷ del setecientos, a lo mejor era como las embajadas que estaban en los barrios residenciales pero se distinguían desde lejos por el trapo de colores en algún balcón. Aunque el número figuraba clarito en la convocatoria, la sorprendió no ver la bandera patria y por un momento se quedó en la esquina (era demasiado temprano, podía hacer tiempo) y sin ninguna razón le preguntó al del quiosco de diarios si en esa cuadra estaba la Dirección.

— Claro que está — dijo el hombre —, ahí a la mitad de cuadra, pero antes por qué no se queda un poquito para hacerme compañía, mire lo solo que estoy.

— A la vuelta — le sonrió María Elena yéndose sin apuro y consultando una vez más el papel amarillo. Casi no había tráfico ni gente, un gato delante de un almacén¹⁸ y una gorda con una nena que salían de un zaguán. Los pocos autos estaban estacionados a la altura de la Dirección, casi todos con alguien en el volante leyendo el diario o fumando. La entrada era angosta como todas en la cuadra, con un zaguán de mayólicas y la escalera al fondo; la chapa en la puerta parecía apenas la de un médico o un dentista, sucia y con un papel pegado en la parte de abajo para tapar alguna de las inscripciones. Era raro que no hubiese ascensor, un tercer piso y tener que subir a pie después de ese papel tan serio con el sello verde y la firma y todo.

looks real serious; that's why María Elena had examined it over and over again at home with its green stamp round the illegible signature, and with her time and place. When she was on the bus she took it out of her handbag again and wound her watch just to be on the safe side. She'd been summoned to an office in Calle Maza, it was odd that there was a ministry there, but her sister had said that they were setting up offices all over the place because the ministry buildings were becoming too small for them, and as soon as she got off the bus she realized that it must be true; the area was nothing special, just three- or four-storey buildings and in particular a lot of shops and even some of the few trees still left in that part of the city.

'At least it'll have a flag flying outside,' María Elena thought as she drew near to the block which contained street-numbers in the seven hundreds, perhaps it was like those embassies which were usually in residential areas but you could spot some way off by some old multi-coloured flag hanging from a balcony. Although the street number was quite clear in the summons, she was surprised not to see the national flag and she stopped for a moment on the corner (it was too early and she was in no hurry) and for no particular reason she asked the man at the newspaper kiosk whether the Department was on that block.

'Of course,' the man said, 'there, half-way down the block, but, look, why don't you keep me company for a bit before you go in, it's lonely here on my own.'

'On my way back,' replied María Elena with a smile as she walked slowly away checking the yellowed paper yet again. There were hardly any people or traffic about, just a cat in front of a grocer's and a fat woman coming out of a doorway with a little girl. The few cars she could see were parked up by the Department, practically all of them with somebody sitting at the wheel reading a newspaper or smoking. The entrance was narrow, like all those in the block, and at the far end of a hall with decorated tiles there was a staircase; the plaque on the door was dirty and no more imposing than a doctor's or dentist's, with some of its words masked by a piece of paper stuck over the bottom half. There was no lift; very odd having to climb the stairs right up to the third floor after that important-looking letter with its green stamp, signature and everything.

La puerta del tercero estaba cerrada y no se veía ni timbre ni chapa. María Elena tanteó el picaporte y la puerta se abrió sin ruido; el humo del tabaco le llegó antes que las mayólicas verdosas del pasillo y los bancos a los dos lados con la gente sentada. No eran muchos, pero con ese humo y el pasillo tan angosto parecía que se tocaban con las rodillas, las dos señoras ancianas, el señor calvo y el muchacho de la corbata verde. Seguro que habían estado hablando para matar el tiempo, justo al abrir la puerta María Elena alcanzó un final de frase de una de las señoras, pero como siempre se quedaron callados de golpe mirando a la que llegaba último, y también como siempre y sintiéndose tan sonsa¹⁹ María Elena se puso colorada y apenas si le salió la voz para decir buenos días y quedarse parada al lado de la puerta hasta que el muchacho le hizo una seña mostrándole el banco vacío a su lado. Justo cuando se sentaba, dándole las gracias, la puerta del otro extremo del pasillo se entornó para dejar salir a un hombre de pelo colorado que se abrió paso entre las rodillas de los otros sin molestarse en pedir permiso. El empleado mantuvo la puerta abierta con un pie, esperando hasta que una de las dos señoras se enderezó dificultosamente y disculpándose pasó entre María Elena y el señor calvo; la puerta de salida y la de la oficina se cerraron casi al mismo tiempo, y los que quedaban empezaron de nuevo a charlar, estirándose un poco en los bancos que crujían.

Cada uno tenía su tema, como siempre, el señor calvo la lentitud de los trámites, si esto es así la primera vez qué se puede esperar, dígame un poco, más de media hora para total qué, a lo mejor cuatro preguntas y chau, por lo menos supongo.

— No se crea — dijo el muchacho de la corbata verde —, yo es la segunda vez y le aseguro que no es tan corto, entre que copian todo a máquina y por ahí uno no se acuerda bien de una fecha, esas cosas, al final dura bastante.

El señor calvo y la señora anciana lo escuchaban interesados porque para ellos era evidentemente la primera vez, lo mismo que María Elena aunque no se sentía con derecho a entrar en la conversación. El señor calvo quería saber cuánto tiempo pasaba entre la primera

The door on the third floor was shut and there was no bell or any door-plate to be seen. María Elena tried the handle and it opened silently; the tobacco smoke hit her before she noticed the corridor's greenish decorated tiles and the people sitting on benches on either side. There were only a few waiting, but what with all that smoke and such a narrow corridor the two elderly ladies, the bald gentleman and the young lad with the green tie all seemed to be touching knees. Just as she opened the door María Elena caught the tail-end of something one of the ladies had been saying; they must have been killing time talking but, as usual, they suddenly fell silent and stared at the latest arrival and, as usual again, María Elena blushed, feeling really silly, and could only manage a quiet hello and stood by the door until the lad signalled that there was an empty bench next to him. Just as she sat down, thanking him, the door at the other end of the corridor half-opened, letting out a ginger-haired man who made his way between the others' knees without bothering to excuse himself. The clerk held the door open with his foot, waiting until one of the two ladies stood up with some difficulty and, making her apologies, threaded her way between María Elena and the bald man; the door out to the stairs and the one into the office shut almost simultaneously, and the rest of them started chatting again and stretched a little on the creaking benches.

As usual, all of them harped on about some pet subject, the bald man about how slow the bureaucratic procedure was, if the first time's like this God knows what it's going to be like later, more than half an hour hanging around, and in the end what for, perhaps just a couple of questions and goodbye, at any rate I suppose so.

'Don't you believe it,' said the lad with the green tie, 'it's my second time and I can tell you that it isn't that quick, what with them typing everything out and then you maybe go and forget some date, that sort of thing, well, in the end it's not so quick.'

The bald gentleman and the elderly lady were all ears because it was clearly their first time, just like for María Elena, although she didn't really feel she could join in the conversation. The bald man wanted to know how long it was between the first and second

y la segunda convocatoria, y el muchacho explicó que en su caso había sido cosa de tres días. ¿Pero por qué dos convocatorias?, quiso preguntar María Elena, y otra vez sintió que le subían los colores a la cara y esperó que alguien le hablara y le diera confianza, la dejara formar parte, no ser ya más la última. La señora anciana había sacado un frasquito como de sales y lo olía suspirando. Capaz que²⁰ tanto humo la estaba descomponiendo, el muchacho se ofreció a apagar el cigarrillo y el señor calvo dijo que claro, que ese pasillo era una vergüenza, mejor apagaban los cigarrillos si se sentía mal, pero la señora dijo que no, un poco de fatiga solamente que se le pasaba en seguida, en su casa el marido y los hijos fumaban todo el tiempo, ya casi no me doy cuenta. María Elena que también había tenido ganas de sacar un cigarrillo vio que los hombres apagaban los suyos, que el muchacho lo aplastaba contra la suela del zapato, siempre se fuma demasiado cuando se tiene que esperar, la otra vez había sido peor porque había siete u ocho personas antes, y al final ya no se veía nada en el pasillo con tanto humo.

— La vida es una sala de espera — dijo el señor calvo, pisando el cigarrillo con mucho cuidado y mirándose las manos como si ya no supiera qué hacer con ellas, y la señora anciana suspiró un asentimiento de muchos años y guardó el frasquito justo cuando se abría la puerta del fondo y la otra señora salía con ese aire que todos le envidiaron, el buenos días casi compasivo al llegar a la puerta de salida. Pero entonces no se tardaba tanto, pensó María Elena, tres personas antes que ella, pongamos tres cuartos de hora, claro que en una de esas²¹ el trámite se hacía más largo con algunos, el muchacho ya había estado una primera vez y lo había dicho. Pero cuando el señor calvo entró en la oficina, María Elena se animó a preguntar para estar más segura, y el muchacho se quedó pensando y después dijo que la primera vez algunos habían tardado mucho y otros menos, nunca se podía saber. La señora anciana hizo notar que la otra señora había salido casi en seguida, pero el señor de pelo colorado había tardado una eternidad.

— Menos mal que quedamos pocos — dijo María Elena —, estos lugares deprimen.

time they summoned you and the lad explained that in his case it had been about three days. María Elena wanted to ask why two summonses, and felt the blood rise to her cheeks again and hoped that somebody would say something to her and give her the confidence to speak, let her join in, stop being the newcomer. The elderly lady had taken out a little bottle, smelling-salts probably, and was sniffing it between sighs. P'raps all that smoke was making her feel poorly, the lad offered to put out his cigarette and the bald man said, well, what can you expect, that corridor was a disgrace, they'd put out their cigarettes if she felt unwell, but the lady said no, she was a little tired, that's all, she'd soon get over it, at home her husband and children were chain-smokers, I hardly even notice now. María Elena, who had also felt like lighting up, saw that the two men were extinguishing their cigarettes, the lad stubbing his out on the sole of his shoe, having to hang around waiting always makes you smoke too much, last time had been worse because there were seven or eight people in front of him, and in the end you couldn't see your hand in front of your face for smoke in the corridor.

'It's like a waiting-room, life is,' said the bald gentleman, carefully grinding out his cigarette with his shoe and examining his hands as if he didn't know what to do with them now; the elderly lady sighed a yes born of long years of agreeing, and put away her little bottle just as the door at the end of the corridor opened and the other lady came out with that look all the others envied, and an almost sympathetic goodbye when she got to the exit. So it didn't take so long after all, María Elena thought, three people in front of her, say three-quarters of an hour, of course the procedure might be longer with some people, the lad had already been once and he'd said so. But when the bald gentleman went into the office, María Elena plucked up courage to ask so she'd be sure, and the lad thought for a while and then said that the first time some of them had been in there ages and others not, you never could tell. The elderly lady pointed out that that other lady had come out almost straight away, but the ginger-headed man had taken an eternity.

'Just as well there are only a few of us left,' María Elena said, 'these places are so depressing.'

— Hay que tomarlo con filosofía — dijo el muchacho —, no se olvide que va a tener que volver, así que mejor quedarse tranquila. Cuando yo vine la primera vez no había nadie con quien hablar, éramos un montón pero no sé, no se congeniaba, y en cambio hoy desde que llegué el tiempo va pasando bien porque se cambian ideas.

A María Elena le gustaba seguir charlando con el muchacho y la señora, casi no sintió pasar el tiempo hasta que el señor calvo salió y la señora se levantó con una rapidez que no le habrían sospechado a sus años, la pobre quería acabar rápido con los trámites.

— Bueno, ahora nosotros — dijo el muchacho. — ¿No le molesta si fumo un pitillo? No aguanto más, pero la señora parecía tan descompuesta . . .

— Yo también tengo ganas de fumar.

Aceptó el cigarrillo que él le ofrecía y se dijeron sus nombres, dónde trabajaban, les hacía bien cambiar impresiones olvidándose del pasillo, del silencio que por momentos parecía demasiado, como si las calles y la gente hubieran quedado muy lejos. María Elena también había vivido en Floresta²² pero de chica, ahora vivía por²³ Constitución.²⁴ A Carlos no le gustaba ese barrio, prefería el oeste, mejor aire, los árboles. Su ideal hubiera sido vivir en Villa del Parque,²⁵ cuando se casara a lo mejor alquilaba un departamento²⁶ por ese lado, su futuro suegro le había prometido ayudarlo, era un señor con muchas relaciones y en una de esas conseguía algo.

— Yo no sé por qué, pero algo me dice que voy a vivir toda mi vida por Constitución — dijo María Elena. — No está tan mal, después de todo. Y si alguna vez . . .

Vio abrirse la puerta del fondo y miró casi sorprendida al muchacho que le sonreía al levantarse, ya ve cómo pasó el tiempo charlando, la señora los saludaba amablemente, parecía tan contenta de irse, todo el mundo tenía un aire más joven y más ágil al salir, como un peso que les hubieran quitado de encima, el trámite acabado, una diligencia menos y afuera la calle, los cafés donde a lo mejor entrarían a tomarse una copita o un té para sentirse realmente del otro lado de la sala de espera y los formularios. Ahora el

‘You’ve got to be philosophical about it,’ the lad said, ‘remember that you’ll have to come back, so you’d better take it easy. The first time I came there was nobody to talk to, there were a whole lot of us but, I don’t know, we didn’t seem to hit it off, while the time’s gone quickly ever since I’ve been here today because we’ve been talking about this and that.’

María Elena was happy to carry on chatting with him and the lady, she hardly noticed the time going by, and then the bald man came out and the lady stood up surprisingly quickly for somebody her age, the poor creature wanted to get the procedure over quickly.

‘Well, now it’s just us,’ the lad said. ‘I’m dying for a fag; do you mind if I smoke? It’s just that the lady seemed quite unwell . . .’

‘I could do with one too.’

She took the cigarette he offered and they exchanged names and where they worked, it made them feel better to have a talk and forget the corridor with its silence that sometimes seemed to weigh down on them as if the streets and the people out there were a long way off. María Elena had also lived in Floresta as a child, but now she lived in Constitución. Carlos didn’t like Floresta, he preferred the western side of the city, cleaner air, trees . . . If he had his way he’d live in Villa del Parque, perhaps when he got married he’d rent a flat there, his fiancée’s father had promised to help, he was well connected and maybe he’d fix something up.

‘I don’t know why, but I get the feeling I’m going to spend the rest of my life living in Constitución,’ María Elena said. ‘Anyway, it’s not so bad. And if one day . . .’

She saw the door open at the end of the corridor and gave the lad a rather startled look as he got up with a smile to her, see how time flew when you were chatting, the lady gave them a friendly goodbye, she looked so pleased to be off, everybody seemed younger and more sprightly when they came out, as if a weight had been taken off their shoulders, the procedure over and done with, one formality fewer, and outside the street, the cafés where maybe they’d have a drink or a cup of tea to make them feel the waiting-room and the form-filling really were behind them. Now that

tiempo se le iba a hacer más largo a María Elena sola, aunque si todo seguía así Carlos saldría bastante pronto, pero en una de esas tardaba más que los otros porque era la segunda vez y vaya a saber qué trámite tendría.

Casi no comprendió al principio cuando vio abrirse la puerta y el empleado la miró y le hizo un gesto con la cabeza para que pasara. Pensó que entonces era así, que Carlos tendría que quedarse todavía un rato llenando papeles y que entre tanto se ocuparían de ella. Saludó al empleado y entró en la oficina; apenas había pasado la puerta cuando otro empleado le mostró una silla delante de un escritorio negro. Había varios empleados en la oficina, solamente hombres, pero no vio a Carlos. Del otro lado del escritorio un empleado de cara enfermiza miraba una planilla; sin levantar los ojos tendió la mano y María Elena tardó en comprender que le estaba pidiendo la convocatoria, de golpe se dio cuenta y la buscó un poco perdida, murmurando excusas, sacó dos o tres cosas de la cartera hasta encontrar el papel amarillo.

— Vaya llenando esto — dijo el empleado alcanzándole un formulario. — Con mayúsculas, bien clarito.

Eran las pavadadas²⁷ de siempre, nombre y apellido, edad, sexo, domicilio. Entre dos palabras María Elena sintió como que algo le molestaba, algo que no estaba del todo claro. No en la planilla, donde era fácil ir llenando los huecos; algo afuera, algo que faltaba o que no estaba en su sitio. Dejó de escribir y echó una mirada alrededor, las otras mesas con los empleados trabajando o hablando entre ellos, las paredes sucias con carteles y fotos, las dos ventanas, la puerta por donde había entrado, la única puerta de la oficina. *Profesión*, y al lado la línea punteada; automáticamente rellenó el hueco. La única puerta de la oficina, pero Carlos no estaba ahí. *Antigüedad en el empleo*. Con mayúsculas, bien clarito.

Cuando firmó al pie, el empleado la estaba mirando como si hubiera tardado demasiado en llenar la planilla. Estudió un momento el papel, no le encontró defectos y lo guardó en una carpeta. El resto fueron preguntas, algunas inútiles porque ella ya las había contestado en la planilla, pero también sobre la

María Elena was on her own, time would go more slowly, but at this rate Carlos would be out quite soon, still maybe he'd take longer than the others because this was his second time and who knows what procedure he'd have to go through.

At first she almost didn't understand when she saw the door open and the man looked across and nodded to her to come in. She thought, so that's it, Carlos was having to stay a little longer filling in forms and, in the meantime, they'd attend to her. She said hello to the man and went into the office; she'd scarcely crossed the threshold when somebody else pointed her to a seat in front of a black desk. There were several people working in the office, all of them men, but she couldn't see Carlos. Across the desk a sickly-looking man was scrutinizing a form; he put out his hand without looking up and María Elena didn't realize at first that he wanted the summons, she suddenly grasped what he was after and began looking for it rather flustered, murmuring apologies, she took two or three things out of her bag before she found the yellowed paper.

'Start filling this in,' said the man handing her a form. 'Nice and clear and in block capitals.'

It was the usual silly nonsense, first name, surname, age, sex, address. Between two answers María Elena had a feeling that something was wrong, something she couldn't put her finger on. It wasn't the form, the blanks were easy to fill in, it was something unconnected with her, something that was missing or out of place. She stopped writing and glanced round, she saw the other tables where the men sat working or talking amongst themselves, the grimy walls with their notices and photos, the two windows, the door she'd come in through, the office's only door. *Profession*, and beside it a dotted line; she filled it in without thinking. The office's only door, but Carlos wasn't in there. *Length of time in this employment*. Nice and clear and in block capitals.

When she signed the form at the bottom she became aware that the clerk was giving her a look as if to say she'd taken too long filling it in. He glanced through the sheet of paper, couldn't spot any problems, and put it in a file. The rest was questions, some of them pointless because she'd already answered them on the form, but also about her

familia, los cambios de domicilio en los últimos años, los seguros, si viajaba con frecuencia y adónde, si había sacado pasaporte o pensaba sacarlo. Nadie parecía preocuparse mucho por las respuestas, y en todo caso el empleado no las anotaba. Bruscamente le dijo a María Elena que podía irse y que volviera tres días después a las once; no hacía falta convocatoria por escrito, pero que no se le fuera a olvidar.

— Sí, señor — dijo María Elena levantándose —, entonces el jueves a las once.

— Que le vaya bien — dijo el empleado sin mirarla.

En el pasillo no había nadie, y recorrerlo fue como para todos los otros, un apurarse, un respirar liviano, unas ganas de llegar a la calle y dejar lo otro atrás. María Elena abrió la puerta de salida y al empezar a bajar la escalera pensó de nuevo en Carlos, era raro que Carlos no hubiera salido como los otros. Era raro porque la oficina tenía solamente una puerta, claro que en una de esas no había mirado bien porque eso no podía ser, el empleado había abierto la puerta para que ella entrara y Carlos no se había cruzado con ella, no había salido primero como todos los otros, el hombre del pelo colorado, las señoras, todos menos Carlos.

El sol se estrellaba contra la vereda,²⁸ era el ruido y el aire de la calle; María Elena caminó unos pasos y se quedó parada al lado de un árbol, en un sitio donde no había autos estacionados. Miró hacia la puerta de la casa, se dijo que iba a esperar un momento para ver salir a Carlos. No podía ser que Carlos no saliera, todos habían salido al terminar el trámite. Pensó que acaso él tardaba porque era el único que había venido por segunda vez; vaya a saber, a lo mejor era eso. Parecía tan raro no haberlo visto en la oficina, aunque a lo mejor había una puerta disimulada por los carteles, algo que se le había escapado, pero lo mismo era raro porque todo el mundo había salido por el pasillo como ella, todos los que habían venido por primera vez habían salido por el pasillo.

Antes de irse (había esperado un rato, pero ya no podía seguir así) pensó que el jueves tendría que volver. Capaz que entonces las

family, any changes of address in the last few years, her insurance policies, whether she travelled frequently and where to, if she had taken out a passport or intended to. Nobody seemed to be very concerned what she said in reply, and, anyway, the man didn't write anything down. Then he suddenly told María Elena that she could go but should come back in three days' time at eleven in the morning; there was no need for a written summons, but she'd better be there.

'Yes, sir,' María Elena said as she stood up, 'eleven o'clock on Thursday, then.'

'Good-day,' the man said without looking up.

There was nobody in the corridor, and walking along it was just like it had been for all the others, a rush to get away, breathing a sigh of relief, a longing to be out in the street and leave all that business behind her. María Elena opened the door out and, as she began to go down the stairs, her mind turned again to Carlos, it was odd that Carlos hadn't come out like the others. It was odd because the office had only one door, well, it was impossible, of course, maybe she hadn't looked properly, the clerk had opened the door for her to go in and Carlos hadn't come out at the same time, he hadn't left before she went in as all the others had, the ginger-haired man, the ladies, all except Carlos.

The sun beat down on the pavement, María Elena was conscious of the noise and feel of the street; she took a few steps and came to a halt standing by a tree in a spot where there were no cars parked. She looked back towards the doorway into the building and thought she would wait a while to see Carlos come out. It was just impossible Carlos wouldn't come out, everybody had once they'd completed the procedure. She thought that perhaps he was taking a long time because he was the only one who had come back a second time; who knows, maybe that was why. It seemed so strange not to have seen him in the office, but perhaps the notices hid another door and it had just escaped her, all the same it was odd because everybody had come out along the corridor like she had, all those who were there for the first time had come out along the corridor.

Before she set off again (she'd been waiting a while and couldn't go on for ever) she remembered she'd have to return on Thursday. Maybe

cosas cambiaban y que la hacían salir por otro lado aunque no supiera por dónde ni por qué. Ella no, claro, pero nosotros sí lo sabíamos, nosotros la estaríamos esperando a ella y a los otros, fumando despacito y charlando mientras el negro López preparaba otro de los tantos cafés de la mañana.

things would be different then and they'd get her to leave by some other door even though she didn't know where or why. She didn't, of course, but we knew all right, we'd be waiting for her and all the others, having a leisurely smoke and a chat while old López made us another of the many coffees that morning.